

Eduardo Chávez Molina*

INTRODUCCIÓN

A la memoria de Gastón Beltrán

LA URBE COMO OBJETO DE ESTUDIO, ANÁLISIS Y REGISTRO

Valgan estas letras¹ para homenajear a quien fue uno de los inspiradores del primer proyecto del equipo, hoy ya consolidado en el Instituto Gino Germani. Una tarde de otoño, en el Café Tortoni nos encontramos con Gastón Beltrán, café y fila para entrar de por medio (novedad ante los procesos de turistificación), a delinear un proyecto que él esperaba desarrollar. Venía recién llegado de Nueva York, donde había hecho su doctorado, y producto del plan Raíces de CONICET, comenzaba su periplo de retornado. Su curiosidad intelectual lo llevaba a preguntarse qué pasaba con las clases emergentes de los modelos de inclusión social, y aquellos que se beneficiaban de la expansión de los mercados internos, y ya se preguntaba en esos años hasta dónde los ganadores no asalariados podían verse amenazados de la etapa de redistribución de la riqueza, y verse mermada su expectativa de consumo, ante la exigencia que

* IIGG-UBA/UNMdP.

1 Introducción desarrollada en base a los aportes de Gabriela Benza Solari, Jéssica Pla y Pablo Molina Derteano, en la formulación inicial del proyecto PICT 2011-2189, del período 2011-2014.

comenzaba a mostrar las pujas distributivas en el país y en otros de regímenes similares.

Forjó su opinión del país, como muchas y muchos de nosotros, al calor del conflicto del campo, y sus viajes a las florecientes naciones incorporadas a la economía global como India, China, Rusia, Brasil, donde encontraba comportamientos similares y preocupaciones convergentes.

Este libro, tal vez en su discurrir, abandonó la ruta lineal, pero no así la inspiración inicial del querido Gastón.

También queremos agradecer a todas y a todos los que participaron en diferentes momentos en esta investigación y de diferentes formas: Patricio Solís, Diego Giller, Ezequiel Ipar, Gabriel Calvi Rodiles, Gabriela Benza Solari, Jéscica Pla, Gisella Catanzaro, Franco Bernasconi, Goergina de Paolo, Javiera Fanta, José Rodríguez de la Fuente, Marcelo Garnero, Lautaro Clemenceau, María Fernández Melián, Nadia Rizzo, Pablo Molina Derteano, Sharon Accornero, Victoria Matozo, Victoria Salvia y Yuri García, junto a su equipo de encuestadoras y encuestadores.

Asimismo, los agradecimientos institucionales, sin los cuales hubiese sido imposible realizar nuestra experiencia de investigación. En primer lugar, al ahora ya ex el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, hoy reconvertido en la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. A través del Fondo de Ciencia y Tecnología (FONCyT), los Proyectos de Investigación de Ciencia y Tecnología (PICT), 2011-2014, "Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 -2011", dirigida por el Dr. Chávez Molina. Así también a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, por el proyecto UBACyT, "Matrix y movimientos. Análisis de trayectorias de clase en la Argentina contemporánea bajo las invariantes matriciales de la estructura social", dirigida por el Dr. Molina Derteano.

Como asimismo, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET), a través de sus becas doctorales y posdoctorales, que permitió y permite que muchos autores y autoras sigan produciendo conocimiento en las ciencias sociales hoy en día.

Y también va nuestro agradecimiento, en forma especial, al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), junto nuestro "hogar académico" que es el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

LA EXPLICACIÓN INICIAL DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Partimos de un diagnóstico inicial y es que en Latinoamérica, y en Argentina en particular, existe abundante información sobre las causas y características de la alta desigualdad que atraviesa a estas sociedades, la logística para medirla es cada vez más precisa y técnicamente plausible para mostrar información agregada, pero se sabe menos sobre los procesos de movilidad social entre las diferentes generaciones, aunque este tipo de estudios se ha vigorizado en los últimos años. No obstante, la indagación sobre los procesos de movilidad social puede aportar una dimensión de análisis dinámica al estudio, no solo de la desigualdad en términos económicos, sino de las desiguales tendencias en lo que respecta a diferentes dimensiones cruciales para una sociedad, desde el ámbito de las oportunidades y/o condiciones sociales, incluso de los resultados socioeconómicos de la población. La articulación entre los conceptos de “estructura”, “movilidad” y “desigualdad social” permite acercarnos al estudio de las desigualdades sociales desde una perspectiva plural, combinando de manera enriquecedora estructura y agencia, es decir, combinando dimensiones macro y micro estructurales. Es a partir de estas premisas que esta investigación se propuso como objetivo general establecer en qué medida los patrones de movilidad social de los individuos se encuentran asociados a sus expectativas de consumo y a los tipos y formas que adquiere su participación política, en un contexto de consolidación de un nuevo modelo económico-político, durante el período 2003/2014 (que es el tiempo que perdura nuestra investigación) particularmente, en la Ciudad de Buenos Aires. Suelen estudiarse estos temas a partir de la combinación de dos formatos: los análisis de la estructura social y de la sociología política; es decir, la gran variable dependiente que implica la clase social, y la gran variable a explicar: las actitudes políticas, puestas a prueba con diferentes factores y análisis que recorrerán las próximas páginas.

Tradicionalmente, los estudios de movilidad social analizan los cambios de la posición de los individuos en la estructura social a lo largo de su vida (movilidad intrageneracional) o entre diferentes generaciones (movilidad intergeneracional). Estos estudios se centran en analizar la correlación entre las inserciones sociales entre una generación y otra, tomando como parte fundamental del análisis el peso que diferentes factores asumen en esa relación: el nivel educativo de los padres (Aldaz-Carrol y Morán, 2001; Jorrot, 2009; Nina, Grillo y Malaver, 2003); su inserción ocupacional (Boado, 2009; Santos, 2009), los ingresos monetarios (Núñez y Risco, 2004; Santos, 2009); la composición de la familia en términos demográficos (Aldaz-Carrol y Morán, 2001); el género del principal sostén del hogar (Gabriela Gómez Rojas,

2001); la zona geográfica; y la etnia (Costa Pinto, 1959; Atria, Franco y León, 2007; Solís, 2017). Estos diferentes factores son los que actúan, de manera correlacionada, en la posición social que logre una persona a lo largo de su vida.

La temática de la movilidad y la reproducción social ha aportado elementos para comprender la articulación entre la desigualdad social y los sistemas económicos y políticos. En la segunda mitad del siglo XX estos debates tomaron fuerza en los países centrales. Ahora bien, en Latinoamérica el marco del debate era diferente, los análisis se orientaban a comprender las características que asumían los procesos de industrialización, a partir del *paradigma de la modernización*, que sostenía que las sociedades seguirían un sendero de desarrollo que las llevaría al progreso (DESAL, 1965; Hoselitz, 1960). Es discutiendo este paradigma que las ciencias sociales en América Latina llegan tempranamente al debate sobre la movilidad (Costa Pinto, 1956; Germani, 1963). Esas líneas de investigación perdieron hegemonía durante varias décadas y ha sido en las últimas que han vuelto a la escena académica. En este nuevo devenir se destaca la importancia de rescatar la mirada dinámica sobre las estructuras sociales, económicas y políticas, incorporando los cursos de vida del sujeto, los condicionantes de sus hogares de origen, así como el impacto de diversos mecanismos de intervención estatal (Aldaz-Carrol y Morán, 2001; Costa Ribeiro, 2007; Dalle, 2016; Jorrat, 2008; Núñez y Risco, 2004; Pla, 2016; Torrado, 2007, 2004).

Durante los primeros setenta años del siglo XX en Argentina existieron dos patrones de movilidad social: el predominio de la movilidad intrageneracional en la primera mitad de siglo y el de la movilidad intergeneracional; o cambio de posición social de los sujetos con respecto a sus padres, en las tres décadas siguientes (Germani, 1963). Desde 1976 las políticas macroeconómicas apuntaron a cambiar el patrón de acumulación, impactando nuevamente sobre la configuración de la estructura social y generando, a nivel simbólico, un cuestionamiento de la idea “a igualdad de credenciales y accionar, igualdad de destinos”, marcando una ruptura del sentido de la trayectoria familiar caracterizada por la movilidad ascendente generacional. En oposición, pareciese existir un nuevo paradigma que justifica la desigualdad y las jerarquías sociales, condicionando las expectativas de consumo y los horizontes de participación política, con notables efectos desintegradores sobre la concepción de “ciudadanía”. La hegemonía del consumo como campo de distinción y la tendencia a la desvalorización de la política generaron tendencias sociales que socavarían los principios solidarios de todo sistema democrático, la concepción de ciudadanía “ideal” como un igualador frente a la

desigualdad real del capitalismo. Cabe entonces preguntarse qué pasa ante la irrupción de un nuevo modelo político y económico que, sin dejar de estar atravesado por los componentes propios de la ideología neoliberal, transforma las estructuras sociales y abre espacios a nuevas tendencias de movilidad.

En base a estas cuestiones nos realizamos las siguientes preguntas: ¿cuál es el vínculo entre movilidad social y desigualdad? ¿En qué medida en Argentina, y particularmente en la Región Metropolitana de Buenos Aires, se ha producido una transformación de la estructura social que implicaría nuevos flujos de movilidad social? ¿En qué medida el crecimiento económico vivido en la primera década del siglo, luego de la crisis 1998-2001, generó una mayor movilidad social y, en particular, una mayor movilidad vertical ascendente; y/o ha generado las condiciones para la cristalización y el descenso social en algunos estratos sociales? Si esta movilidad se ha producido, ¿cómo son vividos estos procesos de movilidad por los sujetos de observación? ¿Cómo ha impactado en las expectativas de consumo y en la representación social sobre el acontecer social de la Argentina actual, particularmente en la Región Metropolitana de Buenos Aires?

Las transformaciones que han tenido lugar en América Latina en las últimas dos décadas, y Argentina en particular, obligan a considerar empíricamente los cambios en materia de movilidad social y su impacto en la conformación de la estructura social. La reinstalación de estas preocupaciones en las ciencias sociales latinoamericanas, y en forma muy embrionaria en la Argentina, resulta imprescindible para el conocimiento científico prospectivo y la perspectiva de una sociedad más integrada, en una democracia institucional consolidada; ya que, de no existir una fluida movilidad social, las sociedades quedan cristalizadas y desaparecen los mecanismos de renovación que le dan vitalidad (Esping-Andersen, 2004; Atria, Franco y León, 2007).

Asimismo, hemos tratado de dar cuenta de la heterogeneidad social, en términos de trayectorias, existente al interior de cada estrato social. En este sentido, si los procesos de movilidad son complejos, encontramos dentro de cada estrato familias que han pertenecido por generaciones a un mismo segmento, otras que han ingresado viniendo “desde arriba” y otras que lo han hecho viniendo “desde abajo”. Comprender esa diversidad de situaciones y las diferentes percepciones respecto a la propia ubicación en la estructura social, a sus horizontes de consumo y a las representaciones y la participación política, constituye un eje problemático que aún no había sido abordado, y en el presente trabajo damos cuenta de resultados. La producción de conocimiento, en el campo de la movilidad y de las oportunidades de vida de la población, exige una mayor inversión en imaginación so-

ciológica para captar nuevas realidades que necesitan otras miradas y distintos enfoques para su comprensión.

El primer cuarto de siglo XX vio nacer los primeros estudios de una cuestión clave dentro del mundo de la sociología, la movilidad socio-ocupacional. En Estados Unidos, los estudios de Edwards (Boado Martínez, 2009) fundaron una perspectiva “estructuralista” o “antividualista”, que estudiaba en diferentes momentos históricos la cantidad de posiciones de cada estrato socio-ocupacional y dicha variación numérica era la base de la movilidad. La otra perspectiva, de corte individualista, examinaba la movilidad ocupacional centrándose más en los desplazamientos de los individuos dentro de estructuras de oportunidades, y su forma más clásica es la comparación de la posición socio-ocupacional del entrevistado con respecto al padre, o con el mismo en una posición anterior (Atria, R., Franco, R. y León, A. 2007; Boado Martínez, 2009). Estas tendencias confluyeron en la obra de Sorokin (1927) en donde, entre otras observaciones, se señala una distinción entre una movilidad individual (a la que denominada “normal”) y otra de grupos (a la que llama “súbita”), que ocurre en períodos excepcionales de la historia². Además, Sorokin, tomando como modelo la sociedad norteamericana, puso en relieve el rol de la educación en las diferentes oportunidades de movilidad con que cuentan los individuos.

La oposición entre una mirada sobre los cambios en la estructura social y la mirada sobre los trayectos individuales estuvo presente desde los orígenes de los estudios sobre movilidad. Es importante distinguir entre movilidad estructural referida a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferentes momentos; y la circulatoria o de reemplazo, como el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles.

Estas ideas continuaron influyendo tanto en los debates teóricos como en las estrategias metodológicas. En este sentido, los dos mayores exponentes a nivel mundial han vuelto sobre estas cuestiones. De raíz neoweberiana, John H. Goldthorpe incorporó la diferenciación entre la movilidad absoluta y la relativa –esta última estrechamente vinculada al examen de la desigualdad de oportunidades–. Observó que, contrariamente a lo que predecía la teoría de la industrialización, el desarrollo de las economías industriales de mercado no im-

2 En esta obra clásica, Sorokin también observa que la movilidad vertical (tanto ascendente como descendente) estuvo presente en las sociedades del pasado, pero se volvió más frecuente con el advenimiento de la sociedad industrial. Sin embargo, aún en este tipo de sociedad existen obstáculos a la movilidad, la que adquirirá mayor o menor intensidad de acuerdo con el contexto histórico (Boado Martínez, 2009; Sorokin, 1966).

plicó una ampliación creciente de las oportunidades de movilidad y que tampoco se volvieron predominantes los métodos de asignación a las distintas posiciones basados en criterios meritocráticos. Asimismo, encontró que, si bien las tasas de movilidad absoluta muestran una gran variación entre las distintas sociedades desarrolladas, en lo referido a la movilidad relativa los patrones son muy similares, dando cuenta de barreras a la movilidad que son compartidas por las distintas sociedades actuales.

Por su parte, desde una perspectiva neomarxista, Eric O. Wright, se centró en el estudio de la permeabilidad y de las fronteras de las clases sociales en las sociedades capitalistas. Como Goldthorpe, observó que no había correlación directa entre desarrollo industrial y mayor movilidad. Por el contrario, observando variables de género, transmisibilidad de la propiedad intergeneracional, capital educativo, y autoridad o poder en el ámbito de trabajo, Wright observó que las mismas tendencias que producían cerrazón eran las que habilitaban, en número mucho menor, los canales de movilidad ascendentes.

En línea con estos pensamientos, comprendemos las políticas de intervención estatal como factores que inciden en la estratificación y en la movilidad social, pero también sobre los marcos con los cuales los sujetos evalúan sus horizontes y expectativas. Las transformaciones de la estructura socio-ocupacional producidas por el programa neoliberal no sólo han producido graves consecuencias en materia del deterioro de las condiciones de vida, sino también han generado un nuevo régimen de justificación de la desigualdad y las jerarquías sociales que condiciona (con tanta o mayor eficacia que las propias transformaciones socioeconómicas) las oportunidades de desarrollo individuales y colectivas.

Durante los primeros setenta años del siglo XX, en Argentina existieron dos patrones de movilidad social: el predominio de la movilidad intrageneracional, en la primera mitad de siglo; y el de la movilidad intergeneracional o cambio de posición social de los sujetos con respecto a sus padres, en las tres décadas siguientes (Germani, 1963). Desde 1976 las políticas macroeconómicas apuntaron a cambiar el patrón de acumulación, impactando nuevamente sobre la configuración de la estructura social y generando, a nivel simbólico, un cuestionamiento de la idea “a igualdad de credenciales y accionar, igualdad de destinos”, marcando una ruptura del sentido de la trayectoria familiar caracterizada por la movilidad ascendente generacional. En oposición, un paradigma que justifica la desigualdad y las jerarquías sociales, condicionando las expectativas y horizontes con notables efectos des-integradores sobre la concepción de ciudadanía social. La transformación de la estructura socioeconómica en la década de los

90, según Filgueira (2007), no es sólo un simple estrechamiento de canales, sino un cambio cualitativo donde la insuficiencia de las credenciales ocupacionales y educativas debe ser compensadas con otros factores como redes sociales, contactos, capital social, etcétera.

Para las últimas décadas Kessler y Espinoza (2007) señalan la apertura de dos procesos complementarios de movilidad social: de ascenso social (puestos técnicos y profesionales) y de pauperización y movilidad descendente, junto a un cambio cualitativo, el desdibujamiento del reconocimiento social, material y simbólico de las categorías ocupacionales. La desestabilización general de las condiciones de trabajo, el desempleo, la informalización, la flexibilidad laboral, ponen en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que imposibilita la cohesión social y el desarrollo pleno de la ciudadanía.

Estos procesos de corte neoliberal que, conjugando reformas macroestructurales como procesos microestructurales sobre las expectativas y marcos de referencia de los sujetos, impactan y generan consecuencias sobre el modelo económico y político que se abrió en el 2003, como ya se mencionó. Complementariamente, a partir de la mejora de indicadores sociales en general y de un incremento de los ingresos, aunque no se refleje en una disminución de la desigualdad económica, se produce el fenómeno de la “democratización del consumo” (Mota Guedes y Vierra Oliveira, 2006). Con este concepto, los autores han referido al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes, o más específicamente, la paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladeras y lavarropas (Mora y Araujo, 2007), así como de otros recursos relacionados a las nuevas tecnologías, como computadoras, celulares, *home theater* (Chávez Molina y Pla, 2018), a pesar de la complejidad del fenómeno, o más bien debido a ella, lo que es importante es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía –o lo que los estudios suponían que sucedía hace una década–.

Pero, en línea con lo referido en las primeras oraciones de este apartado, se ha acelerado el acceso masivo a nuevos servicios y bienes de consumo (sobre todo de consumo simbólico), y (o “pero”) se agudizan contrastes: la competitividad centrada en la “racionalización” del factor trabajo, más que en el progreso técnico, ha incrementado las brechas salariales, la informalidad, la precarización del empleo, el desempleo y, en última instancia, la inequidad y la exclusión.

Si bien los sectores medios y populares acceden a productos que eran de consumo exclusivo de sectores altos hace dos o tres décadas, la

vulnerabilidad de grandes contingentes no desaparece. Como señala Hopenhayn (2001) se asiste a una situación paradójica, donde quizás la población tiene más educación y conocimiento, más expectativas de consumo al haber internalizado con más fuerzas las promesas del desarrollo que emanan desde el discurso de los políticos y los economistas, ha interiorizado las promesas de protagonismo y movilidad social debido a que su nivel educativo supera al de sus padres pero, al mismo tiempo, se estrella contra opciones reales de trabajo más restringidas, y que no se corresponden con el capital de conocimiento que han incorporado durante la infancia y adolescencia.

La brecha que se genera, como resultado de esas tendencias divergentes de movilidad social, la hegemonía de la “orientación por proyectos” y su correspondiente valorización de la flexibilidad y el esfuerzo –con compañeros laborales que cambian periódicamente, lo que aleja de una idea de cooperación o reflexión sobre el otro– impactan también en los procesos de participación política.

LA EXPLICACIÓN DE LAS CLASES OCUPACIONALES BASADAS EN LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

Otro de los ejes principales de análisis de este libro tiene como marco analítico un esquema de clases ocupacionales que nos permitirá observar condiciones de vida, oportunidades y cambios, alrededor de la configuración de la heterogeneidad estructural. ¿Cómo instalamos esta temática?

La “heterogeneidad estructural” es un concepto que autores estructuralistas como Prebisch, Furtado, y Pinto (Cimoli, 2005) utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y de sus frutos en América Latina. Con este término aludían a la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo era elevada, es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales, junto con otras ramas o actividades en que la productividad era mucho menor respecto a las registradas en las economías centrales (Aníbal Pinto, 1969; Chena, 2009; Chávez Molina, 2013).

Esta situación denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa (CEPAL, 2010). Las sociedades latinoamericanas presentan una profunda desigualdad que se refleja en altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva. La existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta, y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Por lo cual, las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos

de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo.

La relación existente entre productividad y dimensión de la empresa (expresada en términos de número de personas ocupadas), en la que se visualiza la productividad media por ocupado para cada uno de los distintos intervalos de tamaño en los que se clasifica a las empresas, nos permite, en nuestra presentación de clases ocupacionales basadas en la heterogeneidad estructural (COBHE), argumentar la clasificación de las categorías de trabajadores, de acuerdo con la dimensión del establecimiento.

La condición preexistente, la heterogeneidad estructural –diferenciales de productividad, destino y remuneraciones entre sectores no integrados bajo una misma economía– lejos de disolverse, se intensifica con la apertura y la reforma económica, imponiendo límites y restricciones adicionales al crecimiento, la demanda de empleo y la distribución del ingreso, generando mayores excedentes relativos de fuerza de trabajo, lo cual puede tener efectos sobre la pobreza y la desigualdad.

Sin embargo, dichas clasificaciones siguen sosteniendo, como una divisoria de aguas, la tendencia a poner como límites entre las clases sociales, el trabajo manual y el trabajo no manual, sin incorporar en sus clasificaciones los procesos de pauperización en actividades de servicios, como también la mayor calificación en ciertas actividades manuales, y además sin considerar el impacto probable del lugar de inserción económica de las personas, sectores de alta productividad en relación a actividades de baja productividad, donde la heterogeneidad es una constante.

Por lo cual, la particularidad del enfoque se centra en las características heterogéneas de la producción, pero de carácter estructural, como se dijo en trabajos anteriores, (Chávez Molina y Sacco, 2015; Chávez Molina, Cobos y Solís, 2016). El término “estructura” se refiere a las características de las colectividades, los grupos y las sociedades, rasgos no imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre las creencias y acciones de estos. La estructura tiene la característica de entenderse como el conjunto relativamente estable de las interrelaciones entre las diversas partes de una sociedad, más la distribución de estas partes según un orden dinámico (Feito Alonso, 1995). En ese sentido, la heterogeneidad estructural es una constante que autores estructuralistas como Prebisch, Furtado, y Pinto (Cimoli, 2005) utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y el reparto de sus frutos en América Latina.

La coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo es elevada, es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales, junto con otras ramas o actividades en que la productividad es mucho menor respecto a las registradas en las economías centrales (Aníbal Pinto, 1969; Chena, 2009), y otras que se encuentran en situaciones de productividad nula, y de subsistencia.

Esta base social productiva, no sólo configura a los individuos en el espacio social productivo, sino además orienta las opciones de movilidad social, tanto a lo largo de su vida, como a través de sus relaciones intergeneracionales. Esa es la intención para observar: cuánto inciden estos factores explicativos para visualizar las probabilidades adecuadas de ascenso o descenso social, ya no caracterizando el curso posible del individuo como un hecho aislado, sino al individuo en un hogar. Entendiendo este como un espacio social de la contención, de la herencia, y de ambientación de valores cercanos en la vida social.

Queda explícita la existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta, y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Por lo cual, las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo.

Existe una profunda brecha, en general, entre los establecimientos de menos de 5 ocupados y los más grandes, esta situación se pronuncia en mayor medida en los países de América latina, con distancias en algunos casos enormes, como la situación de Chile y Perú (países, además, que presentan elevados niveles de desigualdad de ingresos, según el coeficiente de Gini).

Asimismo, diversos estudios plantean (CEPAL, 2010), con información empírica, el fuerte nexo del tamaño del establecimiento y la rama de actividad como dos de los factores que influyen en la productividad industrial.

EL CLASIFICADOR OCUPACIONAL

La COBHE agregó ocupaciones del Grupo de Ocupación (es decir, de los dígitos 1 y 2 del Código Nacional de Ocupaciones) de acuerdo con un criterio de homogeneización de ocupaciones. En base al cruce simultáneo de esta agregación, con la calificación y el tamaño, se operacionalizó nuestra variable clase socio-ocupacional.

Tabla 1. Las clases ocupaciones basadas en la heterogeneidad estructural, categorías y composición laboral, según CNO, armonizadas a 2001*

Categorías de la COBHE	Ocupaciones incorporadas
<i>Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	Altos funcionarios del Poder Ejecutivo nacional, provincial, municipal y/o departamental Altos funcionarios del Poder Legislativo nacional, provincial, municipal y/o departamental Altos funcionarios del Poder Judicial federal, nacional, provincial, municipal y/o departamental Directivos de organismos, empresas e instituciones estatales Directivos de instituciones sociales (comunales, políticas, gremiales, religiosas, derechos humanos, medio ambiente y otras) Directivos y propietarios de medianas empresas privadas productoras de bienes y/o servicios (de 6 a 39 personas) Directivos y propietarios de grandes empresas privadas productoras de bienes y/o servicios (de 40 y más personas)
<i>Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	Directivos de pequeñas y microempresas (patrones de 1 a 5 personas). Jefes de ocupaciones varias
<i>Clase III: cuenta propia profesionales/ calificados</i>	Trabajadores profesionales, calificados cuenta propia
<i>Clase IV: trabajadores de servicios > 5</i>	Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión Ocupaciones de la gestión jurídico legal Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica) Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, repositores y cadetes) Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera Ocupaciones de las telecomunicaciones Ocupaciones de la salud y sanidad Ocupaciones de la educación Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica Ocupaciones de la asesoría y consultoría Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología Ocupaciones de la comunicación de masas Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil Ocupaciones del arte Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo

* Este clasificador de clases ocupacionales se combina con tamaño del establecimiento y calificación en la tarea.

<p><i>Clase V: trabajadores industriales >5</i></p>	<p>Ocupaciones de servicios policiales Fuerzas Armadas, Gendarmería y Prefectura. Ocupaciones del deporte</p> <p>Ocupaciones de servicios de recreación</p> <p>Ocupaciones de servicios gastronómicos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de alojamiento y turismo</p> <p>Ocupaciones de los servicios domésticos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de limpieza (no domésticos)</p> <p>Ocupaciones del cuidado y la atención de las personas</p> <p>Ocupaciones de la producción agrícola</p> <p>Ocupaciones del de la producción ganadera</p> <p>Ocupaciones de la producción forestal</p> <p>Ocupaciones de la producción apícola-avícola y de otras especies menores</p> <p>Ocupaciones de la producción pesquera</p> <p>Ocupaciones de la caza</p> <p>Ocupaciones de la producción extractiva</p> <p>Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas</p> <p>Ocupaciones de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable</p> <p>Ocupaciones de la producción industrial y artesanal</p> <p>Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo</p> <p>Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas de la producción de bienes</p> <p>Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistema de la prestación de servicios</p>
<p><i>Clase VI: trabajadores de servicios < 5</i></p>	<p>Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión</p> <p>Ocupaciones de la gestión jurídico legal</p> <p>Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera</p> <p>Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica)</p> <p>Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores</p> <p>Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, repositores y cadetes)</p> <p>Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera</p> <p>Ocupaciones de las telecomunicaciones</p> <p>Ocupaciones de la salud y sanidad</p> <p>Ocupaciones de la educación</p> <p>Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica</p> <p>Ocupaciones de la asesoría y consultoría</p> <p>Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología</p> <p>Ocupaciones de la comunicación de masas</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil</p> <p>Ocupaciones del arte</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software</p> <p>Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo</p>

<p><i>Clase VII: trabajadores industriales < 5</i></p>	<p>Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión Ocupaciones de la gestión jurídico legal Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica) Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, repositores y cadetes) Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera Ocupaciones de las telecomunicaciones Ocupaciones de la salud y sanidad Ocupaciones de la educación Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica Ocupaciones de la asesoría y consultoría Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología Ocupaciones de la comunicación de masas Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil Ocupaciones del arte Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo</p>
<p><i>Clase VIII: Cuenta propia no calificados</i></p>	<p>Cuenta propia no calificado, y no profesional, empleo doméstico, vendedores ambulantes</p>

Fuente: elaboración propia según CNO-91 y el CNO-01.

Cabe destacar que la principal fuente que estructura este libro es la *Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual (EMSyOSA)*, realizada en el marco del proyecto PICT. El muestreo que orientó la encuesta fue de tipo probabilístico estratificado, de asignación proporcional, y el tamaño final de la muestra fue de 700 casos. Los estratos se definieron a partir de la composición barrial, según necesidades básicas insatisfechas (NBI), los casos fueron seleccionados sistemáticamente y la asignación fue proporcional por sexo, edad y comuna. Considerando un nivel de confianza de 95%, el error de estimación para proporciones a nivel muestral total es de +/-3.7%. Fue realizada entre diciembre 2012 y mayo de 2013 en la CABA. La particularidad específica de esta encuesta es que permite el estudio de la movilidad social, como de los aspectos que conforman el bienestar material. Asimismo, permite la desagregación de sus datos a nivel de las zonas (agregado de comunas) de la ciudad.

A MODO DE CIERRE

Bajo estos lineamientos generales presentamos la serie de trabajos que completan este estudio, tomando en cuenta las diferentes aris-

tas temáticas sobre la Ciudad de Buenos Aires, que iniciamos desde un principio descriptivo en el capítulo 1 de Franco Bernasconi, Eduardo Chávez Molina, Georgina Di Paolo, José Rodríguez de la Fuente, para observar aquellos aspectos en los cuales se inscriben los artículos, y la importancia de la ciudad como escenario de cómo se aprecian por disciplinas, fuera de las ciencias sociales, los conflictos, la historia, sus clases sociales, como elementos tomados como importantes a la hora de analizar la ciudad.

Luego, nuestra preocupación gira en torno a la rápida desaceleración en el ritmo de crecimiento demográfico que comenzara a observarse en el país, como conjunto, y con mayor énfasis en la Ciudad de Buenos Aires (o Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CABA) a partir del período cercano a 1930, trabajo realizado en el capítulo 2 por Javiera Fanta. En el marco del proceso de transición demográfica, la CABA manifestaba, ya desde fines del siglo XIX, una dinámica semejante a la de las sociedades de capitalismo avanzado. La temprana modernización del comportamiento reproductivo de la CABA, respecto de otras regiones del país, implicó una tendencia “precoz” hacia la adopción de un patrón de familia más reducido. Desde allí acentuamos la observación en las diferencias residenciales de la CABA.

El objetivo del capítulo 3, de María Clara Fernández Melián, y José Rodríguez de la Fuente, es describir las principales tendencias de movilidad intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estudiar dicho fenómeno implica, al menos en términos generales, analizar el proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad (Lipset y Bendix, 1963). En este sentido, debe comprenderse que los procesos de movilidad intergeneracional son de largo alcance temporal, ya que relacionan las transformaciones ocurridas en la estructura social (específicamente, desde nuestro enfoque, en la estructura de clases) entre varias generaciones de padres/madres e hijos/as. Particularmente, la fuente de datos utilizada permite dar cuenta de los cambios producidos entre el último cuarto del siglo XX y principios de la década del dos mil. De forma sintética, se busca conocer cuáles son las probabilidades y oportunidades que tienen los individuos de distintos orígenes sociales de moverse por la estructura social.

Los mismos autores, María Clara Fernández Melián y José Rodríguez de la Fuente, presentan el capítulo 4, en el cual se proponen caracterizar los procesos de movilidad social intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para el año 2012-2013 desde un enfoque multidimensional. Específicamente, se analiza la relación existente entre la posición de clase del encuestado/a, el origen social (la posición de clase de su padre) y otros factores que inciden en la

estructura social: ingresos monetarios, niveles de consumo, migración y características habitacionales. De esta manera, se propone una aproximación a la problemática de la estructura de clases y la movilidad social desde un abordaje alternativo, a partir de un ejercicio de caracterización de las distintas trayectorias que se configuran en el espacio social.

El capítulo 5, de Pablo Molina Derteano, se propone el análisis de la movilidad educativa y sus condicionamientos en una jurisdicción como la Ciudad de Buenos Aires que, tradicionalmente, se ha destacado por tener indicadores sociales mejores que el resto del país. Este artículo analiza los logros educativos de la jurisdicción comparando con los de otras jurisdicciones, por un lado; y al mismo tiempo, trata de analizar y describir la incidencia de factores culturales y económicos de origen que influyen sobre el logro educativo superior. Anticipo que estos factores se relacionan con las desigualdades en el plano institucional que hacen que, ante un aparente relajamiento parcial de las fronteras basadas en el nivel socioeconómico de los hogares, parecen hacerse más evidentes otras más cualitativas, vinculadas a las desigualdades culturales.

En el capítulo 6, Jéscica Pla aborda el estudio de los procesos de estructuración de clase, desde una perspectiva que considera los procesos de movilidad social como procesos que forman parte de las relaciones sociales de clase. En esta línea, y siguiendo los lineamientos de una investigación más amplia, consideramos la movilidad social como un proceso que pone en evidencia trayectorias de clase, en las cuales el origen social se imbrica con factores políticos, institucionales, culturales, económicos, etc. (Cachón Rodríguez, 1989; Filgueira; 2007; Echeverría Zabalza, 1999). Estas dan cuenta, a su vez, de procesos de estructuración social, en el cual estructura y agencia se relacionan para darle lugar a la formación de un espacio social, en el que priman mecanismos de competencia y distinción. Particularmente, examinaremos dichos procesos desde la dimensión del consumo, y su relación con el crédito y el ahorro.

El objetivo del capítulo 7, de Pablo Molina Derteano, es analizar la forma en que las posiciones políticas se articulan en el espacio social en que se ubican ciertas características socio-ocupacionales y educativos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tratando de construir tipologías de grupos, de acuerdo con su mayor o menor afinidad con dos nociones centrales en torno al neoliberalismo: la meritocracia y el conservadurismo político y social.

La literatura existente sobre opiniones políticas, y/o intención de votos con relación a las clases sociales, tiene una larga historia en las disciplinas de la sociología y la ciencia política. Aún con variedad de

objetivos, la tradición se ha abocado a dos objetivos generales que han guiado el análisis: 1) demostrar el peso de las clases sociales como factor explicativo de las conductas electorales y/o las concepciones políticas (predominante en la disciplina de sociología); y 2) describir el comportamiento electoral y/o las concepciones políticas de las clases sociales con la búsqueda de modelos analíticos y/o predictivos, aplicados inclusive al marketing electoral (predominante en la disciplina de ciencia política). Este estudio conceptual y empírico de Gisela Cantanzaro y Ezequiel Ipar, capítulo 8, muestra que existe una estructura de posiciones ideológicas que mantiene un rechazo masivo e intenso frente a diferentes grupos sociales: los pobres, los que reciben asistencia del Estado, los inmigrantes, las travestis. Sobre ese sedimento de prejuicios pueden leerse rasgos típicos de un autoritarismo social que permiten redefinir lo que hoy llamamos “polarización política”.

Dejamos en sus manos este trabajo, que nos lleve al escrutinio del lector el interés y los límites propios de condensar, en breves palabras, la síntesis de un trabajo de investigación que ha intentado, por todos los ángulos posibles, el llegar a un buen puerto con los resultados que presentamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldaz-Carrol, Enrique y Morán, Ricardo (2001). Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors. *Cuadernos de Economía*, año 38, n° 114.
- Atria, Raúl, Franco, Rolando y León, Arturo (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Boado Martínez, Marcelo (2009). *Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Re-visión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales*. Manuscrito inédito. Curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Centro de Desarrollo Social de América Latina (DESAL). (1965). *América Latina y desarrollo social*. Barcelona: Herder.
- Cimoli, Mario (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Chile: CEPAL.NU.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas (UN). (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Brasilia: CEPAL. NU.

- Costa Pinto, Luis (1956). Social stratification in Brazil: a general survey of some recent changes, *Third World Congress of Sociology*, Amsterdam.
- Costa Pinto, Luis (1959). Estratificação social e desenvolvimento econômico. *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, vol. 2, n° 3. Río de Janeiro.
- Chávez Molina, Eduardo (2013). Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares. En Eduardo Chávez Molina (comp.) y Jéssica Pla (colab.), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chávez Molina, Eduardo y Sacco, Nicolás (2015). Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En Agustín Salvia y Javier Lindenboim (comp.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar* (pp. 289-316). Argentina, 2002-2014.
- Chávez Molina Eduardo y Pla, Jéssica (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En Juan Ignacio Piovani, Agustín Salvia (comps.), *La Argentina en el siglo XXI, cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- Chena, Pablo (2009). Heterogeneidad estructural y distribución del ingreso. Una aproximación teórica a esta relación desde diferentes teorías económicas. En 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: *El trabajo como cuestión central*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). FCEUBA. Buenos Aires, Argentina.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Erikson, Robert, Goldthorpe, John H. y Portocarero, Lucienne (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), pp. 415-441.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. EE.UU.: Oxford University Press.
- Esping-Andersen, Gosta (2004). Untying the Gordian knot of Social Inheritance. *Research in Social Stratification and Mobility*, no. 21: 115-139 (special issue: *Inequality: Structures, Dynamics and Mechanisms*). EE.UU.: Elsevier.

- Feito Alonso, Rafael (1995). *Estructura social contemporánea*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Filgueira, Carlos y Geneletti, Carlo (1981). Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina. En *Serie Cuadernos de la CEPAL*, n° 39. Santiago de Chile: CEPAL. NU.
- Germani, Gino (1963). La movilidad social en Argentina. En Seymour Lipset y Richard Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gómez Rojas, Gabriela (2001). Las mujeres y el logro de autoridad en el trabajo: un estudio en el AMBA. *Boletín del Consejo Profesional de Sociología*, pp. 5-10, v. 19, n° 1.
- Hopenhayn, Martín (2001). La vulnerabilidad reinterpretada: Asimetrías, cruces y fantasmas. *Seminario Internacional Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 20 y 21 junio.
- Hoselitz, Bert F. (1960). *Sociological Factors in Economic Development*. Glencoe: The Free Press.
- Jorrat, Raúl (2009). Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Reunión Científica Actualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM-CEPAL-GTZ.
- Levin, Silvia (2006). La ciudadanía social argentina en los umbrales del siglo XX. *Revista Kairos*, n° 4. Recuperado de <http://www.revistakairos.org/la-ciudadania-social-argentina-en-los-umbrales-del-siglo-xxi/>
- Mora y Araujo, Manuel (2007). Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual de Argentina. En Rolando Franco, Arturo León y Raúl Atria (comps.), *Estratificación social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: CEPAL-LOM, 225-258.
- Mota Guedes, Patricia y Vierra Oliveira, Nilson (2006). La democratización del consumo. *Revista Braudel Papers*, pp. 3-21.

- Nina, Esteban; Grillo, Santiago y Malaver, Carlos (2003). Movilidad Social y Transmisión de la Pobreza en Bogotá. *Economía y Desarrollo*, vol. 2, n° 2.
- Núñez, Javier y Risco, Cristina (2004). *Movilidad intergeneracional del ingreso en un país en desarrollo: el caso de Chile*. Departamento de Economía, Universidad de Chile, Documento de trabajo, 210.
- Pinto, Anibal (1969). *Diagnóstico, estructura y esquemas de desarrollo en América Latina*. Escuela Latinoamericana de Sociología-FLACSO.
- Pla, Jésica (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in) certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Santos, Humberto (2009). ¿Dime con quién creciste y te diré cuánto ganas?: Efectos de las características familiares sobre el salario. *Serie Estudios Sociales*, n°1. Ministerio de Planificación, Santiago de Chile.
- Solís, Patricio (2017). Discriminación estructural y desigualdad social. *Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación*, Colección Fundamentos, Ciudad de México.
- Solís, Patricio; Chávez Molina, Eduardo y Cobos, Daniel (2016). Class Structure, Structural Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. *3rd ISA Forum of Sociology*, Vienna, Austria.
- Sorokin, Pitirim (1927). *Social Mobility*. Glencoe, Estados Unidos: Free Press.